

Coatlicue o la degollación de la madre

Los autores atribuyen la degollación mítica de la diosa madre azteca Coatlicue a su imagen de una madre perseguidora, cause de muchas privaciones y del sufrimiento repetido durante el largo viaje, así como a los intentos relatados de las mujeres de tomar el poder. La negación de los orígenes humildes, sin padre, se expresa contra la madre.

En la sala 'Mexica' del Museo Nacional de Antropología e Historia de México destaca la estatua monumental de Coatlicue, diosa madre de los aztecas. Jamás se había concebido pesadilla semejante. La estatua resume, de modo magistral, la concepción nahuatl de la diosa madre en su doble papel creador y destructor.

Alta, de 2.60 metros, aparece decapitada. De su cuello brotan dos torrentes de sangre en figura de cabeza de serpientes que se miran una a otra; su pecho se ve ornado de manos cortadas y de corazones arrancados (fig. 1).

En la parte baja de su busto, tanto como en medio de sus espaldas, aparece un cráneo humano. La falda de la diosa se compone de serpientes entrelazadas, de entre las que salen piernas macizas, fundadas en unos pies inmensos con garras escalofrantes. La parte inferior del monolito es grabada según la imagen de Tlaltecuhltli, el monstruo de la tierra, que así se sitúa en el punto de contacto del monumento con el suelo.

La falda, constituida de un amontonamiento de serpientes, indica el origen telúrico de esa espantosa divinidad, su concepto de resurrección, de fertilidad y de muerte. Los cráneos enganchados en su cintura refuerzan la impresión de muerte que se desprende de la estatua. Penden sus senos, flojos como los de una mujer que ha amamantado a muchos hijos. Las manos y los corazones arrancados dan fe de los sacrificios humanos, y su presencia en los senos maternos no es mera casualidad. Efectivamente, esos trofeos subrayan un enlace estrecho entre las riquezas proporcionadas por la tierra y las vidas devoradas.

La mayor resonancia mítica la restituye la parte superior de la estatua. La cabeza de Coatlicue se ve reemplazada por dos cabezas de crócalos dispuestas frente a frente. El chorro de sangre transformado en serpiente sólo puede ser el símbolo de la vida volviendo a surgir.

Sin embargo, nada en las tradiciones nos indica directamente la causa de la degollación de la madre. Para tratar de explicar la mutilación de Coatlicue, ya se

han evocado las ceremonias rendidas a las diosas madres (Soustelle 1966: 140-141).

El calendario ritual de los aztecas comportaba dos fiestas religiosas dedicadas a las diosas de la tierra. Se consagraba la primera (*Uei Tecuilhuitl*) a *Xilonen*, la diosa del maíz joven (Sahagún 1975, II: 85-86). Precedía la recolección del *xilotl*, el joven maíz verde. Esa ceremonia de las primicias se verificaba por la madrugada. Personificando a la diosa, una mujer joven, acomodada en las espaldas de un sacerdote, era decapitada por detrás. El segundo de esos festejos, llamado *Ochpaniztli*, celebraba el fin de las cosechas; tenía lugar a medianoche y se ofrecía a Toci, "nuestra abuela" (Sahagún 1975: 85-86). Se decapitaba a una mujer en las mismas condiciones. La piel de la víctima desollada servía para revestir a un sacerdote. En ambos casos, actuando por detrás, el ejecutor parecía mimar un ataque por sorpresa.

Dichos sacrificios por decapitación (reservados a las diosas madres del complejo Xilonen-Toci-Teteoinnan-Coatlicue-Tlazolteotl) no pueden darnos por sí mismos el motivo de la degollación de la madre ya que todo rito es la reactualización de un mito inicial, de una acción cometida *in illo tempore*. El sacrificio de la Gran Diosa procede de uno o varios crímenes primitivos.

El hallazgo casual de un gran disco de piedra que representa a la diosa Coyolxauhqui vendrá a aclarar aquel sacrificio raro. Dicho monolito, descubierto en 1978 al pie del Templo Mayor de México, muestra a la diosa reducida al estado de un cadáver atrocemente mutilado (fig. 2). Ejecutada por Huitzilopochtli, Coyolxauhqui, hija de Coatlicue, yace decapitada y desmembrada. Los cascabeles dorados de su pintura facial se reconocen fácilmente así como el plumón de águila que salpica su cabellera. Sus senos se parecen mucho a los de su madre. Como las de Coatlicue, sus articulaciones están ornadas de máscaras armadas de colmillos acerados. Alrededor de sus brazos y de sus piernas se enrollan serpientes con una cabeza en cada extremidad. La cintura en forma de serpiente y como bicefala de Coyolxauhqui también soporta un cráneo humano.

Diosa hija, Coyolxauhqui es asimismo una diosa madre. Como todas las portadoras de serpientes - Coatlicue (Falda de Serpientes), Cihuacoatl (Serpiente Mujer), Chicomecoatl (Siete Serpiente) - evoca los ciclos estacionales, la riqueza de la tierra, la abundancia de las cosechas.

Varias relaciones nos explican la causa de la mutilación de Coyolxauhqui.

En la montaña de Coatepec, Coatlicue se vio milagrosamente fecundada por una pluma caída del cielo. Su hija Coyolxauhqui y sus cuatrocientos hijos, los Centzon Huitznahua (los Cuatrocientos Surianos), ofendidos por su estado, se rebelaron y decidieron su muerte.

Mientras atacaban, Huitzilopochtli salió adulto y armado del seno de Coatlicue y exterminó a su hermana y a sus hermanos:

Y el llamado Tochancalqui
puso fuego a la serpiente hecha de teas llamada Xiuhcóatl,
que obedecía a Huitzilopochtli.
Luego con ella hirió a Coyolxauhqui,
le cortó la cabeza,
la cual vino a quedar abandonada

en la ladera de Coatépetl.
El cuerpo de Coyolxauhqui
fue rodando hacia abajo,
cayó echo pedazos,
por diversas partes cayeron sus manos,
sus piernas, su cuerpo.
(Códice Florentino 1978 (III.1): 77-78).

La observación de las dos esculturas nos muestra que Coyolxauhqui refleja de una manera singular la imagen de su madre (León-Portilla 1978). Por un fenómeno de transposición hija-madre, los aztecas, por mediación de su dios Huitzilopochtli, acaban de asesinar a su madre. Tal interversión hija-madre no es un caso aislado: recuérdese la sustitución Chimalma-Quetzalpetlatl en la gesta de Quetzalcoatl (Díaz Infante 1980).¹ Por otra parte existe una confusión entre las dos diosas puesto que Tezozomoc considera a Coyolxauhqui como la madre de Huitzilopochtli y no su hermana:

Se armó para la guerra, precisamente con miel fué con lo que se pintó todo; entonces cercó a cada uno, y tomó su escudo, con que se enfrentó a sus tíos, con el que escaramuzaron - estaba allí la madre de Huitzilopochtli, llamada Coyolxauhcihuatl -; en cuanto se preparó para la guerra viene luego, a destruir y matar a sus tíos, a los "Centzonhuitznahua"; allá en Teotlachco cómese a sus tíos y a su madre, a la que había tomado por madre, la llamada Coyolxauhcihuatl; por ella fué por quien comenzó cuando la mató en Teotlachco, y la degolló y se le comió el corazón (Alvarado Tezozomoc 1975: 34-35).

Hay más: el asesinato de Coyolxauhqui-Coatlicue participa de cierta repetición, o hasta cierta tradición. Efectivamente, una migración chichimeca anterior fue marcada por el asesinato de la diosa madre Itzpapálotl (Graulich 1974):

Itzpapálotl arremetió contra la biznaga; salió de prisa Mixcoatl, luego la flecha repetidas veces y evocó a los cuatrocientos mixcoas que habían muerto y aparecieron y en seguida la flecharon una y otra vez. Así que murió, la quemaron; con su ceniza se empolvieron y se pintaron ojeras (Anales de Cuauhtitlan 1975: 3).

¿Qué meta perseguían los aztecas cometiendo tal matricidio? No se relata la razón real y todo intento de explicación sólo puede ser especulativo. Sin embargo, nuestra interpretación entra lógicamente en el comportamiento y en la mentalidad de los aztecas durante la migración y en el momento de la reinterpretación histórica llevada a cabo por Tlacaelel en el siglo XV (León-Portilla 1980).

La abundancia de la tierra y de la riqueza se relaciona a la madre que reparte y da de comer; en cambio la sequía y la miseria se asocian a la madre mala. Los aztecas experimentaron muchas privaciones durante su largo viaje;

1 El incesto cometido por Topiltzin Quetzalcoatl constituye un regreso hacia la madre.

veían a la Gran Diosa como a una madre perseguidora. Su reacción fue la de un hijo dominado y fue una reacción violenta (del Río 1973: 87). Varias veces, durante la peregrinación, se dieron cuenta los aztecas de que nacía entre las mujeres de la tribu la intención de tomar el poder, desde el Michoacan, donde Malinalxochitl trató de imponer su hegemonía, hasta Coatepec donde Coyolxauhqui se rebeló al frente de los Cuatrocientos Huitznahua.

Durante el primer intento de sedición, se contentó Huitzilopochtli con abandonar a Malinalxochitl y a sus seguidores aprovechando la noche.

¡Oh padres míos!, pues no es mi trabajo cuidar de Malinalxoch.

De allá para esto vine a salir, por esto fui enviado hacia acá pues la flecha, pues el escudo se me dió, pues la guerra es mi tarea (Alvarado Tezozomoc 1975: 34-35).

En Coatepec se da cuenta de que amenazan otra vez su autoridad:

¿Quién son éstos que así quieren traspasar y poner objeción a mis determinaciones y mandamientos? ¿Son ellos por ventura mayores que yo? Decidles que yo tomaré venganza de ellos antes de mañana porque no se atrevan a dar parecer en lo que yo tengo determinado, y sepan todos que a mi solo han de obedecer (Códice Ramírez 1979: 27).

Para permitir a los aztecas que terminen su misión, se pondrá a matar.

Después de acabar con sus competidores, Huitzilopochtli se encuentra solo en el poder y puede ahora ofrecer la tierra prometida a su pueblo.

El asesinato de la madre se comete pues en Coatepec, monte cercano a Tula, la antigua capital de Quetzalcoatl.

Llegados a ese punto de la peregrinación, los aztecas se encuentran cerca del fin. Nada más, ya lo saben, los puede detener. Frente a dicho lugar donde la civilización tolteca alcanza su desarrollo más brillante, se ven forzados a reconocer sus orígenes humildes; su incultura se hace patente.

Nacidos sin padre, sólo les queda por matar a su madre. Haciendo ello, niegan sus raíces nórdicas (Duverger 1983) y proclaman su filiación tolteca, quieren señalar su comienzo en Tula.²

Bibliografía

Alvarado Tezozomoc, Fernando (1975):
Crónica Mexicáyotl. México: UNAM.

2 En el transcurso del siglo XV, bajo el reino de Motecuzoma Ilhuicamina, los aztecas sintieron la necesidad de recordar la peregrinación de sus antepasados. Los magos mandados hacia la lejana Aztlan no pudieron, en su regreso hacia los orígenes, ir más allá de Tula.

- Anales de Cuauhtitlan (1975):
"Anales de Cuauhtitlan". En *Códice Chimalpopoca* (F. Velásquez, trad.), México: UNAM.
- Códice Florentino (1978):
Códice Florentino. Lib. III, Cap. 1. En: Miguel León-Portilla: *México-Tenochtitlan: su espacio y tiempo sagrados*, pp. 74-79, México: INAH.
- Códice Ramírez (1979):
Códice Ramírez. México: Editorial Innovación.
- del Río, Alma Elisabeth (1973):
Bases psicodinámicas de la cultura azteca. México: Costa-Amic.
- Díaz Infante, Fernando (1980):
"Psyché et métamorphose de Quetzalcoatl". En: José López Portillo/D. Sodi/F. Díaz Infante: *Quetzalcoatl*. Genève: Weber.
- Duverger, Christian (1983):
L'origine des aztèques. Paris: Seuil.
- Graulich, Michel (1974):
"Las peregrinaciones aztecas y el ciclo de Mixcoatl". En *Estudios de Cultura Nahuatl*, 11: 311-354, México: UNAM.
- León-Portilla, Miguel (1980):
Toltecatoytl. Aspectos de la cultura Nahuatl. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sahagún, Bernardino de (1975):
Historia General de las cosas de Nueva España. México: Porrúa.
- Soustelle, Jacques (1966):
L'art du Mexique ancien. Paris: Arthaud.



Fig. 1: Coatlicue (Museo Nacional de Antropología e Historia)



Fig. 2: Coyolxauhqui (Templo Mayor)